

lectores que ya el señor  
te se encuentra completa-  
blecido.

### evos Bachilleres

de Costa Rica ha conferido  
Bachiller en Humanidades  
es don Roberto Lorfa y don  
ncada, jóvenes estudiantes  
antel que han merecido el  
todo el profesorado.

### Restablecido

don Elías Leiva Quirós,  
l Colegio de San Luis Gon-  
tago, que en días pasados  
rmo de bastante gravedad,  
a ya completamente resta-  
a dolencia que le tuvo pos-  
e nos alegra sobremanera  
has simpatías de que dis-  
or Leiva tanto en esta ca-  
en Cartago.

fernando fernández

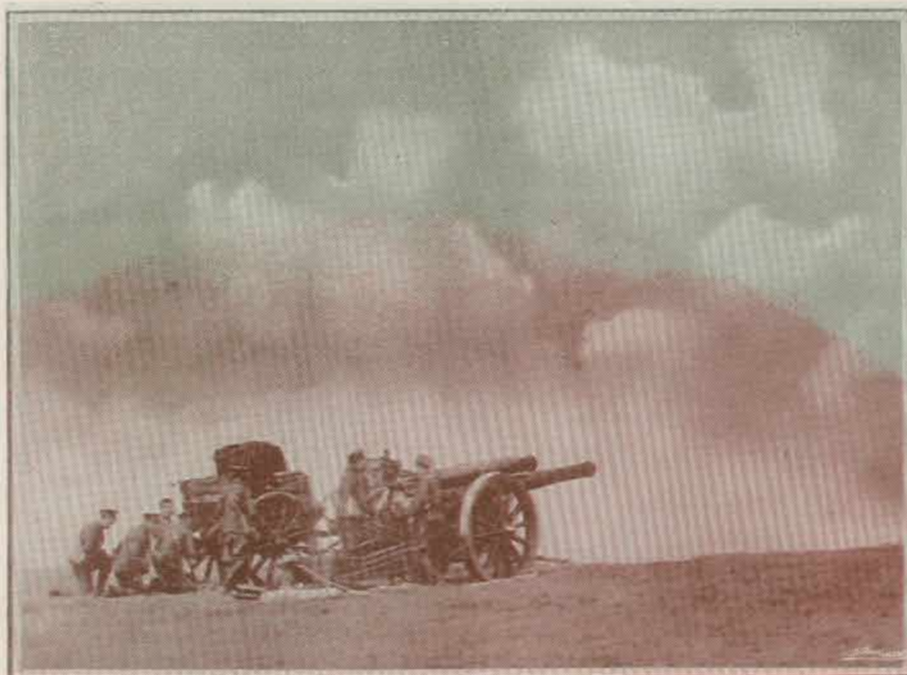
### das

ualidad que tiene por costum-  
a luz el número de *Hojas Se-*  
responde al mes de octubre.  
n conjunto, sólo elogios me-  
o escogido del sumario como  
co e interesante de su profusa  
e la que forma parte una abun-  
fotografías de la guerra eu-  
ní un extrato del sumario:

o al vuelo, por Carlos Manul,  
abados.—*Vehículos de cuatro*  
5 grabados.—*Cantón indepen-*  
omás Mendigutía, con 7 dibu-  
Valera y S. Martínez.—*Las*  
*ptugal*, por Alfredo Opisso, con  
f. Pey.—*Et Renacimiento en*  
oberto Ribes Mery, con 9 gra-  
*epública Celeste*, con 12 graba-  
*toria del Perú por el P. Urias*,  
alma, con un dibujo de J. Pey.  
oneto original de José Wen  
*periodista detective*. Novela  
*Headon Hill (continuación)*,  
s de Cabrinety.—Publica, ade-  
trida sección de actualidades,  
crónica de la guerra, modas  
scelánea selecta, con una nota  
cardo Opisso.

COSTA RICA

### LA ARTILLERIA BRITANICA



Cañón de sitio inglés de 5 pulgadas de calibre

San José de Costa Rica

Librería e Imprenta

• • Alsina • •

Apartado No. 249 Teléfono No. 30

**Precio 25 Cts**

# PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

EDITORES:

MURRAY Y COMPAÑÍA

ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA ALSINA

APARTADO 249 — TELÉFONO 36

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

CONDICIONES:

Número suelto . . . . . ₡ 0-25  
Suscripción por un mes . . . . . 0-50  
" " trimestre (adelantado) . . . . . 1-25  
Número atrasado . . . . . 0-40  
Para Centro América los mismos precios.  
Para el Extranjero,  
el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado)

AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

## SUMARIO:

### TEXTO

|                                |                 |                                                            |                  |
|--------------------------------|-----------------|------------------------------------------------------------|------------------|
| Discurso . . . . .             | JUAN JAURÉS     | La paz . . . . .                                           | ANTONIO ARNAO    |
| Aquella tarde . . . . .        | AGUSTO CASTRO   | En tierra extranjera . . . . .                             | ASTÓN TCHEKHOV   |
| El perdón . . . . .            | S. PÉREZ TRIANA | Las nuevas armas de la guerra naval . . . . .              | R. CAMPALANS     |
| El triunfo del ideal . . . . . | ROGELIO SOTELA  | Página de duelo.—Alejandro Troyo.                          |                  |
| Los viejos . . . . .           | CARMEN SYLVA    | Leyes de la verificación castellana (conclusión) . . . . . | J. FABIO GARNIER |
| La guerra . . . . .            | ANTONIO ARNAO   |                                                            |                  |

### GRABADOS

Cañón de sitio inglés de cinco pulgadas de calibre.—Señorita Rosalpina Urbina.—M. Jean Jaurés.—Biplano inglés.—Rogelio Sotela B.—El incendio del Hotel de Ville, en Arras.—Una gran acción de armas entre ingleses y alemanes cerca de Compiègne.—El destructor (alegoría de *The Day*, de Londres).—Tubo lanzatorpedos y torpedo.—Compresor eléctrico de marina.—Lanzamiento de un torpedo.—Detalle de la cabeza de un torpedo-cañón.—Esquema de las pruebas norteamericanas de un torpedo-cañón.—Efecto de un torpedo-cañón disparando contra un acorazado.—Alejandro Troyo—Monestel.

Jean Jaurés

## Su último discurso

Única versión taquigráfica

El inicuo asesinato de M. Jean Jaurés da un nuevo y prestigioso interés a la versión taquigráfica de su discurso en el Cirque Royal de Bruselas.

He aquí ese discurso, que puede considerarse histórico:

Cuando vuelva a Francia, diré a

mis compatriotas, a mis camaradas del partido, con cuánta emoción he escuchado, ¡yo el sin patria! aclamar bajo el nombre de Francia, el recuerdo de la gran Revolución.

Pero no estamos aquí esta noche para abandonarnos a tales emociones, por generosas que sean, sino para poner en común nuestras fuerzas de ra-



CONDICIONES:

lto. . . . . € 0-25  
 por un mes . . . . . 0-50  
 ,, trimestre (adelantado) . . . . . 1-25  
 asado. . . . . 0-40  
 tro América los mismos precios.

Para el Extranjero,  
 de los precios anteriores (pago adelantado)

PRECIOS CONVENCIONALES

A CENTRAL

ANTONIO ARNAO  
 ANTON TCHERKHOV  
 R. CAMPALANS  
 J. FARIO GARNIER

Compresor eléctrico de marina.—Lan-  
 torpedo.—Detalle de la cabeza de un  
 Esquema de las pruebas norteamerica-  
 do-cañón.—Efecto de un torpedo-cañón  
 tra un acorazado.—Alejandro Troyo Mo-

curso

ífica

triotas, a mis camaradas del  
 con cuánta emoción he escu-  
 o el sin patria! aclamar bajo  
 de Francia, el recuerdo de  
 evolución.  
 o estamos aquí esta noche  
 donarnos a tales emociones,  
 osas que sean, sino para po-  
 nún nuestras fuerzas de ra-

341

zón y de sentimiento y esforzarnos por alejar la guerra.

Diríase que los gobiernos se dedican expresamente a enloquecer a los pueblos. Ayer, en la cámara francesa, corría el rumor de que las cosas habían llegado a la última extremidad, y que iba a estallar la guerra. La noticia era falsa. Se nos infundió cierta confianza. Hoy ha llegado otro despacho más tranquilizador, diciendo que todavía se podía esperar, que no había habido choque alguno entre Rusia y Austria, que Austria había prometido no anexarse la Servia, contentándose con ocupar Belgrado, y que Rusia se quedaría quieta...

¡No se tomará, pues, sino un poco de sangre a Servia; se le dejará toda su carne!

Entretanto contamos con algunos días para preparar la paz. Pero ¡a qué prueba se somete a Europa!

¡Cómo es posible imaginar—cuando han pasado ya veinte siglos de cristianismo, cuando hace ya cien años que triunfaron los principios del derecho del hombre—que mañana, sin que las muchedumbres sepan por qué, sin que los mismos dirigentes lo sepan, millones de hombres tendrán que hacerse pedazos sin odiarse!

Cuando veo en nuestras ciudades parejas felices, madres con sus hijos en brazos, me parece ver siempre a la muerte que marcha junto a ellos! ¡La conciencia se espanta y la razón se abruma! Pero lo que me deja más estupefacto no es la carencia de humanidad de los dirigentes, sino su falta de inteligencia.

Mirad los diplomáticos de Austria: acaban de hacer una obra maestra: han sido lo bastante estúpidos para obscurecer todas las responsabilidades, excepto la suya propia. Cualesquiera que sean las locuras que han prepa-

rado esta situación, cualesquiera que sean las faltas cometidas en Marruecos, en Tripolitania, en los Balcanes, la diplomacia de Austria-Hungría ha querido ocupar, ella sola, el primer puesto, con la brutalidad de su nota, con su mezcla de violencia y jesuitismo.

Y luego la Alemania misma, la Alemania imperial, la Alemania del kaiser, ¿cómo podrá justificar su política de estos últimos días, si ha conocido la nota austriaca? La diplomacia alemana no tiene perdón por haber permitido que se dé semejante paso, que iba a turbar la paz del mundo! Y si Alemania no ha conocido esa nota ¿de qué clase es su cordura gubernativa, y qué significa la Triple alianza? ¡Cómo! ¿Tenéis un contrato que os liga y que os arrastra a la guerra, y no sabéis lo que os va a arrastrar a ella? ¡Realmente es el momento de preguntarse si la anarquía



M. JEAN JAURES.

l en París el 19 de agosto del corriente año

de los pueblos puede llegar más lejos!

¡Y a qué espectáculo asistiríamos si pudiéramos leer en el corazón y en el cerebro de los dirigentes! No se podría discernir si quieren o no la guerra, si están o no contentos de lo que han hecho, y si tienen siquiera el presentimiento del mañana. Desearían ser grandes. Conducen a los pueblos hasta el borde del abismo, pero en el último instante vacilan. El caballo de Atila asusta todavía, pero anda a tropezones...

¡Es preciso que todos los socialistas aprovechemos esta vacilación para organizar la paz!

En cuanto a nosotros, los socialistas franceses, nuestro deber es sencillo: no tenemos que luchar por imponer la paz, la voluntad de paz al gobierno de Francia. Yo creo que tengo el derecho de decir, yo que he dicho siempre la verdad en mi país, denunciando



sus faltas, yo que no he vacilado en asumir el odio de los patriotereros por mi voluntad obstinada y que no cesara jamás de acercamiento franco-alemán, yo creo poder decir que el gobierno francés quiere la paz sin sombras, sin nada que la ataque!

Me atrevo a decir que el gobierno francés es el mejor amigo del pueblo y el mejor aliado de paz de ese admirable gobierno inglés que ha tomado la iniciativa de la conciliación y que da a la Rusia consejos de prudencia y de paciencia.

En cuanto a nosotros, los socialistas franceses, nuestro deber es velar por que esa voluntad de paz no pueda amenjarse, nuestro deber es pedir a Rusia con insistencia creciente que no se lance al conflicto. Y si se lanzara a él, a pesar de todo, nuestro deber es decir:

—¡No reconocemos los tratados secretos! ¡Sólo reconocemos un tratado, el que nos liga a la raza humana!

Tal es nuestro deber, y al expresarlo nos hemos encontrado en la oficina socialista internacional de acuerdo con nuestros camaradas alemanes, quienes piden a su gobierno que haga que Austria modere sus actos. Y puede que el telegrama tranquilizador de Austria, de que os hablaba hace un momento, provenga en parte de los sentimientos nuevos del gobierno alemán y que ese sentimiento haya llegado hasta el mismo que, aunque fuese el amo agosto, no puede marchar contra la conciencia de cuatro millones de habitantes.

He aquí como existe ahora en Europa una diplomacia socialista, si así puede llamarse. Verdad que esa nueva diplomacia no se oculta, que no escribe sus tratados en papeles secretos, que se esfuerza por reunir los corazones en un mismo sentimiento de paz y de justicia.

Así, en esa reunión tuvimos una gran alegría: la de recibir el relato de las manifestaciones socialistas en que cien mil obreros alemanes, — a pesar de los burgueses, a pesar de los estudiantes patriotereros con caras llenas de proféticas cuchilladas, a pesar de la policía, — han firmado su voluntad de paz!

Nuestros camaradas alemanes han

dado, sin duda, una gran prueba de valor y de fraternidad, han acumulado sobre cabezas centenares de años de cárcel, y me permitiréis aquí que rinda homenaje a esa mujer denodada, a esa Rosa de Luxemburgo, que hace penetrar en el corazón del proletariado alemán el fuego de la idea, el fuego del pensamiento.

Los socialistas alemanes no han prestado nunca a la humanidad un servicio más grande que el de haberse puesto ayer de pie! Pero, ¡qué servicio han prestado también los socialistas franceses! Ellos, son los socialistas «alemanes»; nosotros, los franceses, somos los sin patria, somos los traidores y los vendidos! ¡Ah! si tuviéramos en Francia a los socialistas alemanes, tan moderados, tan tranquilos, y si pudiéramos mandar a Alemania a estos repugnantes socialistas franceses, cuán contentos estaríamos!... ¡Pues bien! ayer se mostraron en Berlín los socialistas franceses; en número de cien mil manifestaron! Enviaremos nuestros socialistas franceses a Alemania, puesto que allí se les reclama, y los alemanes nos mandarán los suyos puesto que así lo piden nuestros patriotereros...

Hoy, momentos en que, después de habernos insultado se ven reducidos a contar con nosotros en el fondo del alma.

¿Queréis que os diga la psicología de los socialistas, que creo haber encontrado?

La clase obrera está compuesta de hombres que tienen «colectivamente» el miedo y el horror de la guerra, y que «individualmente» no la temen; mientras que los patriotereros y los militaristas son hombres que tienen «colectivamente» amor a la guerra y a la matanza, pero que «individualmente» la temen...

Mas cuando sienten cernirse sobre sus cabezas la amenaza de los conflictos, de las guerras, que segaran sin distinción a burgueses y a obreros, entonces recuerdan que son amigos, y que esos socialistas pueden demostrar durante la borrasca, que saben reanudar las amistades.



da, una gran prueba de fraternidad, han acumuladas centenas de años de permitiréis aquí que rine a esa mujer denodada, de Luxemburgo, que hace el corazón del proletariado fuego de la idea, el fuego ento.

istas alemanes no han pres- a la humanidad un servi- nde que el de haberse pues- ie! Pero, ¡qué servicio han mbién los socialistas fran- son los socialistas «ale- otros, los franceses, somos ia, somos los traidores y os! ¡Ah! si tuviéramos en los socialistas alemanes, dos, tan tranquilos, y si mandar a Alemania a estos s socialistas franceses, cuán estaríamos!... ¡Pues bien! straron en Berlín los socia- eses; en número de cien estaron! Enviaremos nues- stas franceses a Alemania, allí se les reclama, y los nos mandarán los suyos e así lo piden nuestros pa-

mentos en que, después de usultado se ven reducidos a nosotros en el fondo del

que os diga la psicología alistas, que creo haber en-

obrero está compuesta de ue tienen «colectivamente» el horror de la guerra, y idualmente» no la temen; ue los patrióteros y los mion hombres que tienen «co- te» amor a la guerra y a la pero que «individualmente»

ndo sienten cernirse sobre s la amenaza de los con- las guerras, que segaran sin a burgueses y a obreros, en- uerdan que son amigos, y ocialistas pueden demostrar borrasca, que saben reanu- istades.

¡Ah! no me forjo ilusiones: ya olvi- darán el santo, cuando haya pasado la tormenta...

Y si, a pesar nuestro, el huracán se desencadenara sería inútil y peligroso oponerse a él. Por el impulso mecáni- co, por la embriaguez de los primeros combates que arrastran a las multitu- des y las trastornan, conseguirán con- ducirlas a la carnicería, pero a medida que el tifus complete la obra de las bombas, a medida que la muerte y la miseria hieran a los hombres vueltos en sí, todos se volverán hacia los diri- gentes alemanes, austriacos, france- ses, rusos, italianos, y les preguntarán qué razón pueden dar de todos esos cadáveres... Y entonces la revolución desencadenada les dirá:

—¡Vé, y pide perdón a Dios y a los hombres!...

Si escapamos a la crisis espero que al día siguiente, bajo el cielo sereno otra vez, se dirán: nos diremos:

—¡Es preciso que la guerra desaparezca! Es preciso que el espectro no vuelva a salir de su tumba cada seis meses para espantar al mundo.

He ahí la obra en que debéis trabajar, hombres de todos los países del mundo. Hay que preparar la justicia humana.

Con la frente erguida, con una alti- vez más grande y con la conciencia de su fuerza es como pondrán manos a la obra los proletarios del mundo entero, y esto es lo que los mismos delegados alemanes vendrán a afirmar en el congreso próximo, en París.

## Aquella tarde

A Rosalía

Para Pandemónium

En medio de un paréntesis divino  
tu boca, perfumada de reseda,  
se abrió como un estuche purpurino  
al suave influjo de tu voz de seda.

En el silencio vespéral, el fino  
efluvio de tu voz—dócil y queda—  
despertó, en el temblor de la arboleda,  
la caprichosa emanación de un trino.

Cual faldas verdi-oscuras, los follajes  
se bordaban de oro diluido  
a la dilucidez de los celajes,

Mientras en ese tu imperial vestido  
—que es una regia profusión de encajes—  
se fue quedando el corazón dormido.

Augusto Castro

(Salvadoreño)

San Salv., oct. de 1914.



## El perdón

El castigo es la consecuencia lógica de la falta. El legislador se esfuerza por hallar la medida justa del castigo en proporción adecuada a la falta cometida; ese es el ideal de la doctrina. En el funcionamiento de la armonía social, el castigo debe ser tan inherente a la falta y tan proporcionado a ella, como si se tratara de una ley física, pongamos por caso, la acción de la gravedad que atrae a los cuerpos hacia el centro de la tierra en razón directa de la masa e inversa del cuadrado de la distancia. En el castigo no hay, o por lo menos no debe haber, dentro del principio verdadero, ni crueldad, ni ánimo vengativo, sino simplemente justicia y, por consiguiente, lógica, es decir, encadenamiento no interrumpido por arbitrariedad alguna de causas y de efectos.

El perdón, que es la condición del castigo, es cosa extraña, contraria a las leyes naturales. El perdón, es decir, el quebrantamiento de la lógica e inexorable evolución de la causa hacia el efecto, no existe en la naturaleza.

El perdón es hijo de la piedad y de la misericordia, y la piedad y la misericordia no existen en la naturaleza: la tromba inunda, la llama incendia, la lava calcina, el terremoto devasta, el huracán agosta, en cumplimiento de su misión como fuerzas naturales, sin que nada los detenga. Aparecen a nuestros ojos de mortales como agentes investidos de impasible y serena indiferencia a nuestro dolor y ante nuestra miseria. La piedad y la misericordia no existen en la naturaleza.

La piedad y la misericordia tampoco existieron como elementos orgánicos y primitivos del temperamento de los hombres; puede asegurarse que durante larguísimo período en las etapas primeras de la evolución del hombre, la fuerza y la violencia eran la suprema ley que lo guiaba; compartía él la tierra con las bestias de presa, y su código, no escrito, no era menos cruel ni menos despiadado que el de ellas.

Durante larguísimo período también en los tiempos ya históricos, subsistió ese mismo criterio de crueldad despiadada: los débiles eran presa de los fuertes, sin que pudieran esperar acogerse al menor amparo de clemencia en el ánimo de estos últimos; la piedad era signo de debilidad; la crueldad, manifestación de la fuerza triunfadora. Los hijos de Lacedemonia se adiestraban para las faenas de la guerra asesinando y mutilando a los ilotas inermes e indefensos; Catón, el más preclaro de los ciudadanos de la Roma de sus días, trataba a sus esclavos como si fueran piezas de una maquinaria inerte y los veía sufrir males que él hubiera podido remediar, con indiferencia suprema, como veía correr las aguas del Tíber bajo sus pies.

El altruismo, que es la conmiseración desinteresada del dolor ajeno, es fruto tardío en la evolución del hombre; el Jehová de los hebreos era un Dios de venganza y de iras. La palabra de piedad suprema estalló de los labios divinos del Mártir del Gólgota, como una estrella luminosa en el entenebrecido cielo de la conciencia universal: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen», dijeron esos labios en la boca del dolor infinito, y la luz así revelada, ha inundado las conciencias de los hombres y quebrantado la ley de la naturaleza material, creando la sacrosanta institución del perdón.

En lo que está más allá de nosotros, en lo perdurable y en lo eterno, el perdón es atributo de la Divinidad, el más hermoso, el más amplio, el más consolador de sus atributos. En nuestra vida terrenal el perdón es atributo del Príncipe, del Poder Supremo. El perdón es de esencia tan excelsa, que aun en las cosas humanas conserva reflejos de lo alto; es una revelación de que la naturaleza del hombre es superior a las leyes que rigen a la naturaleza física y material; es una demostración de la espiritualidad humana, ya que existiendo y no siendo explicable por



342

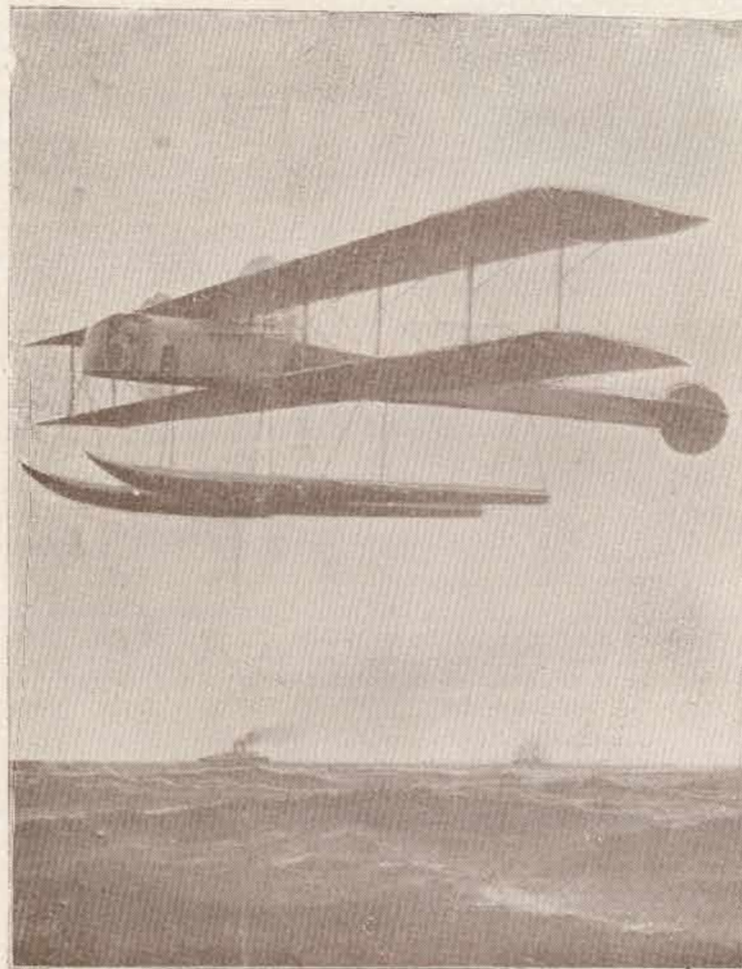
las meras reglas que rigen a la materia comprueba la existencia de algo distinto y superior a ella en el hombre. El perdón es sagrado; el perdón tiene algo de milagroso, participa de la esencia de la Divinidad.

Para que el perdón sea perdón es preciso que haya habido falta. En tergiversarlo, en falsificarlo, hay una profanación imperdonable...

Santiago Pérez Triana

arguísimo período también os ya históricos, subsistió riterio de crueldad despiadables eran presa de los que pudieran esperar acconor amparo de clemencia de estos últimos; la pino de debilidad; la crueldad de la fuerza triunfantes hijos de Lacedemonia se para las faenas de la guerra y mutilando a los ilotes e indefensos; Catón, el o de los ciudadanos de las días, trataba a sus esclavos fueran piezas de una máquina y los veía sufrir males que no era podido remediar, con la supremacía, como veía cosas del Tíber bajo sus pies. Como, que es la comiseraresada del dolor ajeno, es en la evolución del hombre. El odio de los hebreos era un orgullo y de iras. La palad supremacía estalló de los ojos del Mártir del Gólgota, estrella luminosa en el cielo de la conciencia unificada, Señor, porque no se hacen, dijeron esos labios del dolor infinito, y la plada, ha inundado las con los hombres y quebrantado la naturaleza material, creando una institución del perdón. que está más allá de nosotros, irable y en lo eterno, el perdón de la Divinidad, el más amplio, el más consolador atributos. En nuestra vida el perdón es atributo del Poder Supremo. El perdón es tan excelsa, que aun en las humanas conserva reflejos de una revelación de que la naturaleza del hombre es superior a la que rigen a la naturaleza material; es una demostración de la dignidad humana, ya que no siendo explicable por

SERVICIO DE AVIACION BRITANICO



BIPLANO INGLES

que hace diariamente la travesía por el Canal de la Mancha vigilando las costas.





ROGELIO SOTELA B.

## El Triunfo del Ideal

Poema a la memoria de  
José Asunción Silva

Premiado  
en los Juegos Florales de 1914  
con el único accésit

Sólo el poeta es lago sobre este mar de arenas.  
sólo su arteria rota la Humanidad redime.

GUILLERMO VALENCIA

### EL TRIUNFO DEL IDEAL

Es Polinnia, la Virgen soberana,  
la helénica deidad de porte egregio,  
que va buscando en la vereda humana  
—vestida por los hombres de gitana—  
al Bardo que le dió su canto regio.

Al Poeta que dió todas sus mieles  
como ofrenda a la turba envilecida  
que negó el esplendor de sus laureles  
y puso como estigma en sus broqueles  
la lúbrica leyenda de su vida.

Pensativa siguió por la vereda  
con la nostalgia de su cisne muerto,  
como buscara entre las ondas, Leda,  
las huellas de aquel pájaro de seda  
que el plumón en sus brazos dejó abierto.

Y la Musa encontró en el solitario  
y ríspido sendero a un peregrino  
—como la flor votiva de un sagrario—  
dejando su ilusión de visionario  
prendida en los zarzales del camino.

Éra un doliente trovador, proscrito  
y señalado por la plebe fiera,  
que tuvo ante los hombres el delito  
de beber en el cáliz de su rito  
la blanca comunión de una Quimera.



